

Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina - una perspectiva comparativista

MICHAEL JANOSCHKA, JORGE SEQUERA

Michael Janoschka (michael.janoschka@uam.es)

Jorge Sequera (jorge.sequera@uam.es)

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Una de las consecuencias claves de las transformaciones sociales y políticas que afectaron a las ciudades de América Latina en las últimas dos décadas ha consistido en la proliferación de políticas públicas que tienen el objetivo (explícito o implícito) de desplazar a las clases populares de las áreas centrales. El proceso es acompañado por una inversión inmobiliaria masiva que materializa la reconquista de los centros urbanos para las clases pudientes. Este fenómeno se denomina gentrificación – cuya expresión varía sustancialmente en cada ciudad en relación a lo observado en el mundo anglosajón. Por eso se discute en este texto cómo es posible des-centrar los debates acerca de la gentrificación, incluyendo lo específico de los contextos latinoamericanos. Para ello, se caracterizan tres aspectos claves: (i) el rol decisivo que las administraciones públicas juegan en los procesos de gentrificación en América Latina, especialmente en relación a los efectos violentos que ocurren a partir de la creación de nuevos mercados inmobiliarios; (ii) la violencia simbólica que es aplicada por la re-apropiación del patrimonio arquitectónico y cultural; (iii) la violencia que se aplica en la formalización de unas economías y unas ciudades producidas y vividas en gran medida bajo la informalidad. Desde una perspectiva comparativista que examina las realidades urbanas latinoamericanas, y a partir del ejemplo de cuatro ciudades (México D.F.; Buenos Aires, Santiago de Chile y Rio de Janeiro), estos aspectos serán conceptualizados por una revisión exhaustiva de los debates teóricos en relación al desplazamiento y la expulsión.

Palabras clave: Gentrificación – Desplazamiento – América Latina – Ciudad de México – Buenos Aires – Rio de Janeiro – Santiago de Chile

Janoschka, M. & J. Sequera (2014): **Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista**, en *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Juan José Michelini (ed.), pp. 82-104. Catarata. Madrid. ISBN: 978-84-8319-887-2

Pensar la gentrificación en América Latina desde una perspectiva comparativista

A lo largo de los últimos años, las políticas urbanas implementadas en la gran mayoría de las ciudades latinoamericanas han desencadenado una serie de mecanismos que tienen como objetivo final lograr el desplazamiento progresivo de hogares con bajos recursos de unos centros urbanos en transformación perpetua. Este proceso implica un drástico cambio en la estructura social y espacial que además está ocurriendo con indiferencia de la orientación política de las respectivas administraciones locales. Sin embargo, es posible constatar que la articulación concreta de lo que aquí llamamos “políticas de desplazamiento” varía considerablemente entre los diferentes países, entre distintas ciudades, así como dentro de una ciudad a lo largo del tiempo y en función de la escala y del lugar analizado. Aun así, las transformaciones urbanas tienen en común una serie de aspectos elementales entre los que se encuentra una serie de acontecimientos que aspiran a encadenar una verdadera reconquista de los paisajes urbanos centrales por las clases medias y las capas más pudientes de la población, proceso que se ve acompañado por distintas estrategias de inversión inmobiliaria. En otros lugares y especialmente en países anglosajones, este tipo de procesos han sido bautizados desde hace varias décadas mediante el término de gentrificación (Lees, Slater y Wyly, 2008). Sin embargo, la expresión ha sido mucho menos prominente en los latinoamericanos; esto nos hace cuestionarnos si hoy día tiene sentido adoptarlo y aplicarlo en las ciudades de una región del mundo con unas estructuras sociales, urbanas, políticas y administrativas poco comparables con Nueva York o Londres, los dos paradigmas de los estudios de la gentrificación en el mundo anglosajón.

La cuestión de si es posible aplicar el término de gentrificación fuera del mundo anglosajón forma parte de la vanguardia de los enfoques críticos que aspiran a desarrollar perspectivas comparativistas y que reclaman la generalización de la gentrificación a nivel mundial (Atkinson y Bridge, 2005; Lees, 2012; Porter y Shaw, 2008; Smith, 2002). Al respecto, esta corriente, defendida por autores provenientes del propio mundo anglosajón, existen diferentes opiniones de hasta qué grado es posible adoptar el término de gentrificación en otras regiones del mundo. Recientemente Maloutas (2012) ha cuestionado la proclamada generalización de la gentrificación, afirmando que introducir el término en diferentes contextos sociales y urbanos más allá de los países anglófonos implica un estiramiento conceptual excesivo que de modo poco crítico presupone que consecuencias similares observadas son resultado del mismo proceso en otros lugares en el mundo. Un punto de vista que entra en contradicción con algunas de las ideas desarrolladas por Lees (2012), donde sostiene que fuera del mundo anglosajón la gentrificación puede ser articulada desde un enfoque postcolonial, que tome en consideración las críticas generalizadas sobre el desarrollismo y el universalismo.

En este capítulo haremos referencia a estos debates y llevaremos a cabo una perspectiva comparativista (Robinson, 2011) que se centra en las realidades urbanas de América Latina, matizando y contextualizando la adaptación del concepto de gentrificación a esta realidad urbana, mediante su rearticulación crítica. De este modo, daremos continuidad al trabajo de investigación desarrollado por Janoschka, Sequera y Salinas (2013), que proporciona las bases para argumentar que la gentrificación consiste en un proceso diferente cuando tiene lugar en

América Latina. Esto implica la profundización de tres dimensiones claves que son inherentes a los procesos de gentrificación en América Latina: (i) la creación y rearticulación de los mercados inmobiliarios; (ii) las dimensiones simbólicas de la gentrificación; y (iii) la importancia que tienen las distintas formas de desplazamiento. Además, al tener en consideración las demandas sobre la articulación de un pensamiento situado a través de las diversas experiencias urbanas (McFarlane y Robinson, 2012: 768), el objetivo principal de este capítulo consiste en aprender desde el estudio de cuatro ejemplos paradigmáticos e icónicos, pero al mismo tiempo divergentes, cómo las políticas neoliberales se han aplicado en las ciudades de América Latina para fomentar la expulsión progresiva de las clases populares del centro de las ciudades. Para ello se reflexionará acerca de los siguientes casos:

- (i) El “rescate” del centro histórico de la ciudad de México, que pone en valor el patrimonio arquitectónico y que fue impulsado por coaliciones creadas entre diferentes actores públicos y privados en el mercado inmobiliario, entre los que deben destacarse las estrategias de inversión selectiva del magnate Carlos Slim y el papel clave que han jugado las instituciones públicas locales (Crossa, 2009; Delgadillo, 2012; Walker, 2008);
- (ii) La creación de “polos de desarrollo cultural” en barrios generalmente desfavorecidos, pero recientemente redescubiertos en los distritos del sur de la ciudad de Buenos Aires. Mediante el impulso y la promulgación del patrimonio cultural como el Tango se han puesto en práctica nuevas estrategias de inversión inmobiliaria (Cuenya y Corral, 2011; Herzer, 2008; Kanai y Ortega-Alcázar, 2009);
- (iii) La reorganización de las estrategias urbanas en Río de Janeiro debido al Mundial de fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos del año 2016. A través de prácticas de “gobierno de excepción”, en este caso las políticas se centran en el desalojo de los habitantes de las favelas urbanas y el desarrollo de nuevos negocios inmobiliarios en el centro de la ciudad a partir de los mega-eventos (Gaffney, 2010; Oliveira y Gaffner, 2010);
- (iv) La rearticulación de la centralidad en Santiago de Chile a través de la construcción de decenas de miles de viviendas para las clases medias, gestionado a través de un sistema complejo de subsidios que provoca el desplazamiento gradual de los hogares más humildes (Casgrain y Janoschka, 2013; Hidalgo, 2010; López-Morales, 2011).

Como posteriormente se argumentará, la perspectiva desarrollada en este capítulo podría ser solo el comienzo de una serie de posibles estudios comparativos sobre los procesos de gentrificación fuera del mundo anglosajón que, según McFarlane y Robinson (2012: 769) no necesitan ser limitados al examen de interconexiones empíricas, puesto que comparaciones más intencionales pueden ofrecer oportunidades para replantear los conceptos clave de análisis urbano. En este sentido, el análisis de los debates sobre el urbanismo en América Latina a principios del siglo XXI, junto a experiencias acumuladas a través de la red de

investigación CONTESTED_CITIES¹ en las cuatro ciudades mencionadas, proporcionan las pistas de nuestros argumentos sobre cómo el capitalismo neoliberal ha allanado el camino para una reapropiación sucesiva de espacios urbanos centrales para unos sectores específicos, generalmente los que están privilegiados en la jerarquía social. Por lo tanto, el desplazamiento directo e indirecto sufrido por los hogares con bajos recursos es un componente clave de esta estrategia, que se alcanza por un conjunto de disposiciones políticas diferentes que detallaremos a continuación.

De este modo, nuestro argumento se desarrolla en tres fases. Primero, se presentarán algunos elementos fundamentales de los debates contemporáneos sobre la gentrificación en América Latina y se estructurarán alrededor de tres dimensiones clave que caracterizan las diferencias frente a la gentrificación anglosajona. Estas dimensiones forman parte de la violencia polifacética que ejerce el capitalismo contemporáneo a través de diferentes mecanismos que causan desplazamiento: (a) el papel decisivo que juegan las administraciones públicas en la promoción de la gentrificación, especialmente si se consideran los efectos violentos provocados por los mercados inmobiliarios formales de reciente creación y formalización; (b) la violencia simbólica que se requiere para reapropiarse del patrimonio arquitectónico y cultural en muchos centros de las ciudades; (c) las diferentes formas en que lo urbano se ha configurado históricamente en economías dominadas por las actividades informales. En segundo lugar, estas tres cuestiones claves se articularán a través de una revisión metódica que estudie cómo el desplazamiento y la expulsión pueden abordarse desde una perspectiva que incluya y atienda a las realidades urbanas en América Latina. Por último, apoyándonos en ejemplos empíricos de la ciudad de México, Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago de Chile, discutiremos cómo el desplazamiento es una política estratégica para expulsar ciertas prácticas (sociales, culturales, económicas y políticas) no deseadas, impidiendo que cierta población pueda consumir y apropiarse de partes específicas de la ciudad, erradicando así las expresiones culturales de la pobreza de los centros de estas ciudades. Por ello, la aplicación de políticas de desplazamiento (a menudo violentas) es una cuestión clave, donde las teorías de la gentrificación se convierten en una herramienta útil para el análisis propuesto. Esto ayuda a relacionar los debates sobre la gentrificación en América Latina con los que luchan contra el “desplazamiento de perspectivas críticas” (Slater, 2006) en la investigación social, tratando de volver a acercarnos al análisis crítico de los desalojos y el desplazamiento como mecanismos claves de la gentrificación (Lees, 2013; Slater, 2013; Desmond, 2012; Newman y Wyly,

¹ CONTESTED_CITIES (*Contested Spatialities of Urban Neoliberalism, Dialogues between Emerging Spaces of Citizenship in Europe and Latin America*) es una red internacional de acción, investigación e intercambio de investigadores (IRSES en sus siglas en inglés para *International Research Staff Exchange Scheme Fellowship*) en la cual participan ocho universidades europeas y latinoamericanas, provenientes de Madrid (Universidad Autónoma de Madrid), Leeds, Ciudad de México, Querétaro, Santiago de Chile, Buenos Aires y Río de Janeiro. Está financiado por el 7º Programa Marco de la Comisión Europea (FP7-PEOPLE-PIRSES-GA-2012-318944) y tiene una duración prevista de 2012 a 2016. En CONTESTED_CITIES se investiga, desde una perspectiva crítica con los actores políticos tradicionales y comprometida con los movimientos sociales, las consecuencias del modelo neoliberal en las ciudades europeas y latinoamericanas. Efectúa un análisis comparativo de las variadas geografías y políticas de gentrificación, de los múltiples impactos de las políticas neoliberales en la vida urbana y de las estrategias de resistencia, lucha y reapropiación del espacio urbano por los movimientos sociales en Europa y América Latina.

2006; Porter, 2009). Es más, los ejemplos presentados a continuación mostrarán que la gentrificación es mucho más que una secuencia de cambios en la composición social de los habitantes de un área, ya que también incluyen la transformación de diferentes aspectos de la vida cotidiana que expulsan y despojan a la población más desfavorecida de estos espacios reclamados ahora por las poderosas coaliciones público-privadas (Borsdorf y Hidalgo, 2013; Schlack y Turnbull, 2011; López-Morales, 2011).

Desplazamiento y gentrificación en las ciudades latinoamericanas – enfoques críticos

En comparación con la documentación exhaustiva sobre las ciudades norteamericanas y británicas, solamente un número reducido de investigadores ha prestado atención a la gentrificación en América Latina. Siguiendo la argumentación expuesta por Janoschka, Sequera y Salinas (2013) en una revisión que sistematiza los estudios de la gentrificación existentes en la región, se podría asociar la escasa investigación a tres razones principales. Primero, a las diferentes temporalidades de la gentrificación, ya que hace tan solo una década muchos autores aún estaban convencidos de que los procesos de gentrificación no se estaban llevando a cabo; así, el primer estudio empírico integral que afirmaba la gentrificación en la ciudad colonial de Puebla (México) no se publicó hasta finales de 1990 (Jones y Varley, 1999). En segundo lugar, muchos investigadores latinoamericanos han presentado serias resistencias a la importación de un concepto anglosajón (Jaramillo, 2006: 20) que fue desarrollado en un momento histórico distinto y bajo unas realidades sociales y urbanas diferentes. Por esta razón algunos académicos han propuesto adaptaciones semánticas no siempre acertadas como “ennoblecimiento” (*enobrecimento* en Portugués: Bortolozzi, 2009; Leite, 2010), o a través del problemático término de “elitización” (González-Hernández, 2009). Por último, las formas en las que la gentrificación está política y geográficamente articulada también difieren del mundo anglosajón, puesto que sus expresiones simbólicas y materiales no pueden traducirse directamente. En otras palabras, la “latino-gentrificación” (Inzulza-Contardo, 2012) es un proceso diferente que requiere una rearticulación crítica del término y de las circunstancias de su aplicación (Janoschka, Sequera y Salinas, 2013). En este sentido, es importante resaltar que a diferencia con sus homólogos del mundo anglosajón, los científicos de habla hispana y portuguesa desarrollan y perfilan con mayor énfasis los enfoques críticos a las políticas urbanas en general y especialmente los que articulan los procesos de gentrificación. Y debido a la marcada ausencia de reflexión crítica acerca de las políticas urbanas contemporáneas en los discursos dominantes sobre gobernanza urbana, revitalización y renovación (Janoschka, 2011), la reivindicación y el uso del término de gentrificación permite, entre otros, una necesaria repolitización de los estudios urbanos.

Cabe señalar que la aplicación de las políticas urbanas neoliberales está intrínsecamente vinculada a la aparición posterior de la gentrificación en América Latina y como tal nos enfrentamos a dos procesos que no pueden desvincularse. Por eso es importante desarrollar perspectivas que incluyan un análisis específico de las condiciones políticas, económicas y

sociales, como aspectos que influyen ampliamente en el neoliberalismo urbano y la gentrificación como una de sus expresiones a escala de barrio. Es la aplicación de esas políticas neoliberales concretas y el papel de las administraciones públicas que puedan explicar algunas de las diferencias que se observan en relación a la gentrificación en América Latina. Por ejemplo, a lo largo de la última década, muchas administraciones públicas locales han visto aumentada su capacidad de gestión urbana. Sin embargo, estas políticas generalmente apuntan a normalizar las prácticas capitalistas comunes, como la promoción de una clase específica de vivienda social relacionada con la inversión privada que desplaza a los residentes de bajos ingresos de los centros de las ciudades (Hidalgo y Zunino, 2011), o mediante estrategias policiales cuyo objetivo es desplazar las actividades de la economía informal de ciertas áreas (Alba, 2012; Silva, 2010; Swanson, 2007). Por ello no es sorprendente que en los cuatro estudios de caso las decisiones políticas que concentran el ejercicio del poder del Estado se refieren al objetivo de impulsar determinados tipos de inversión inmobiliaria. Estas estrategias son simultáneamente exhaustivas, excluyentes y exclusivas, e intentan a reestructurar la ciudad contemporánea como un proyecto de clase.

Con respecto a ello, deberían subrayarse dos particularidades de las ciudades latinoamericanas, ya que son las que organizan las políticas urbanas de un modo diferente a lo que ocurre en los países anglosajones. En primer lugar, durante diferentes etapas del siglo XX la estructuración espacial de las ciudades latinoamericanas ha sido significativamente divergente. Esto fue exhaustivamente estudiado por autores que hace unas décadas se referían a la ciudad polarizada de América Latina (Gormsen, 1981; Borsdorf, 1982; Bähr y Mertins, 1995), centrándose en las múltiples expresiones de la pobreza urbana en las zonas del centro de la ciudad y en las partes más extensas de las áreas metropolitanas de rápido crecimiento, así como en la informalidad de las economías urbanas (como la producción informal de la vivienda). Aun teniendo en cuenta las diferencias sustanciales entre Chile, México, Argentina o Brasil, es posible afirmar que hasta hace relativamente poco tiempo una corriente importante de la producción social del hábitat se centraba en prácticas como la ocupación (ilegal) de tierras y de vivienda vacía. Para entender las relaciones de poder social subyacentes a estas prácticas, señalaremos una segunda diferencia: el sujeto colectivo de la clase obrera tradicional europea o norteamericana nunca tuvo demasiado en común con lo abordado como clases populares desde la sociología de América Latina (García Canclini, 1982; Merklen, 2005).

Teniendo esto en cuenta, las clases populares, que durante décadas estuvieron explotadas desde su situación de pobreza estructural, pueden considerarse como los agentes clave de la estructuración social – ya que en muchas ciudades representan entre la mitad y dos tercios de la población. A menudo viven en hábitats socialmente estigmatizados (favelas, viviendas precarias, casas ocupadas y complejos de vivienda social) y desarrollan actividades económicas informales, por lo que deben considerarse como el sujeto colectivo más importante, que generalmente se distingue además de las clases medias y altas por características étnicas o raciales. Es importante agregar que las diferencias sociales entre los ciudadanos ricos y pobres (o dominantes y subordinados) no pueden compararse ni con las

estructuras de clase que dominan en Europa ni con la que existe en Norteamérica. Además, las transformaciones sociales y económicas de las últimas dos décadas han introducido mayor complejidad al producir una creciente heterogeneidad de las clases populares (Portes y Hoffmann, 2003; Salcedo y Rasse, 2012), así como una rápida expansión protagonizada por las nuevas clases medias (Sader, 2008; Franco, Hopenhayn y León, 2011). Y a este proceso le acompaña el desarrollo de un espacio urbano cada vez más fragmentado (Prévot-Schapira, 2001; Janoschka y Borsdorf, 2006; Buzai y Marcos, 2012; Duhau, 2012).

Volviendo a los procesos de gentrificación, es posible considerar a las clases populares igualmente como el sujeto colectivo que más sufre el desplazamiento y la expulsión de sus hábitats. Teniendo eso en cuenta, desarrollaremos a continuación el nexo existente entre gentrificación y desplazamiento. Para ello, cabe recordar que los estudios existentes sobre la gentrificación en América Latina resultan una herramienta útil para recordarnos las consecuencias que sufren las familias con bajos recursos en barrios desfavorecidos, especialmente en los asentamientos informales (por ejemplo, favelas, villas miseria, conventillos, casas tomadas), generado por la transición económica hacia economías urbanas orientadas al sector terciario y a nuevos modelos productivos. En este sentido, Janoschka, Sequera y Salinas (2013) han desarrollado cuatro dimensiones que caracterizan los discursos contemporáneos de la gentrificación en las ciudades latinoamericanas. En primer lugar, se reconoce que la línea de investigación más importante de la gentrificación en América Latina se relaciona con la “gentrificación simbólica”, que explica la manera en que los diferentes aspectos simbólicos se agrupan política, económica y socialmente como una deliberada estrategia de desplazamiento. En segundo lugar, se afirma que, dadas las “diferentes velocidades de penetración capitalista observadas entre América Latina y el mundo de habla inglesa, [...] la relación entre gentrificación y los mercados inmobiliarios de reciente creación implica una serie de ideas interesantes que deberían investigarse en un futuro” (Janoschka, Sequera y Salinas, 2013: 17). Así, la articulación entre gentrificación, abandono y desplazamiento es atravesada por la creación de nuevos mercados inmobiliarios, así como la creciente “tugurización” proveyendo títulos de propiedad, lo que formaliza la miseria. En tercer lugar, destaca la transversalidad del papel del Estado en el desarrollo de la política neoliberal como factor crucial de los procesos de gentrificación (Janoschka, Sequera y Salinas, 2013: 11). El cuarto y último aspecto es la resistencia a la gentrificación, tema que no se abordará en este capítulo, ya que fue recientemente analizado en profundidad en otros estudios (Casgrain y Janoschka, 2013).

Pero antes de seguir analizando las tres dimensiones señaladas, llevaremos a cabo una reflexión conceptual sobre el nexo entre gentrificación y desplazamiento. Consideramos que el desplazamiento y el desalojo de familias con bajos recursos es una faceta clave, inherente a los procesos de gentrificación que están teniendo lugar en América Latina. No debemos olvidar que es la expresión de una fuerte violencia que se está ejerciendo: por ejemplo, vecinos de barrios en procesos de gentrificación en la ciudad de México y Buenos Aires, han denunciado que los mecanismos empleados para desalojar implican la quema de casas o el empleo de fuerzas de seguridad contra los inquilinos. En Río de Janeiro, la violencia se aplica

directamente por las fuerzas paramilitares que supuestamente “pacifican” los barrios marginales, mientras que en Santiago de Chile es más bien una violencia silenciosa, característica central del capitalismo contemporáneo.

El desplazamiento, factor intrínseco a la producción de paisajes urbanos capitalistas (Lefebvre 1968, Engels 1848), es uno de los procesos menos estudiados, a pesar de que afecta de manera directa a la vida urbana de las personas más vulnerables (Desmond 2012: 90). En consecuencia, el desplazamiento puede definirse como una operación que restringe las alternativas de los sectores de la sociedad más vulnerables para conseguir un lugar adecuado para vivir. Esto ocurre especialmente cuando otros grupos sociales con mayor capital económico, social y cultural se instalan en un barrio. Por otro lado, el desplazamiento “sucede cuando las fuerzas externas de la vivienda imposibilitan la vida y la convierten en peligrosa o económicamente inaccesible” (Hartmann et al., 1982:3). Se produce cuando un hogar se ve obligado a relegar su vivienda o sus alrededores inmediatos, siendo incapaz de prevenir o combatir su propia expulsión (Grier y Grier, 1978, citado en Marcuse, 1985).

Para entender mejor cómo está ocurriendo actualmente el desplazamiento en muchas ciudades latinoamericanas a través de la gentrificación deberían aclararse primero varios supuestos. A diferencia de los sesgados argumentos que deliberadamente niegan la relación causal entre el desplazamiento y la gentrificación (Freeman y Braconi, 2004; Freeman, 2006; Sabatini, Sarella y Vásquez, 2008), es preciso examinar las diferentes dimensiones del desplazamiento, especialmente aquellas que están ocultas a primera vista. Para ello, el trabajo clásico de Peter Marcuse (1985) es un punto de partida acertado, ya que aclara algunas de las falacias que frecuentemente utilizan las políticas públicas al igual que algunos científicos. Según Marcuse (1985: 195-196) existen tres argumentos equivocados en los debates públicos. En primer lugar, que el abandono sea un proceso inevitable que no se puede revertir por las políticas públicas; en segundo lugar, que la gentrificación mejore la calidad de la vivienda y revitalice ciertas áreas gracias a la inversión privada; y en tercer lugar, que la gentrificación sea la única solución realista para convertir barrios abandonados en barrios de moda.

Es indudable que estos discursos son atractivos para urbanistas y gestores urbanos, que mediante sus discursos tratan de legitimar y normalizar estos procesos ante sectores más amplios de la población. Sin embargo, esta relación no debería considerarse como natural, sino más bien correspondería interpretarla como la capacidad de los actores dominantes para generar consenso y legitimación alrededor de una maniobra que transforma un proyecto político determinado en universal (Laclau y Mouffe, 1985; Laclau, 2005). Tomando el concepto de hegemonía de Gramsci (1971), podemos afirmar que el predominio de un grupo social sobre los demás no sólo implica control político y económico, sino también la capacidad de proyectar sus formas de interpretar el mundo, de tal forma que el resto de los grupos sociales lo acepten como de sentido común. De este modo, a menudo la administración pública y ciertos ciudadanos se alían estratégicamente, considerando que las fuerzas del mercado privado y su potencial para invertir, embellecer y revitalizar áreas específicas son la mejor solución para barrios deprimidos (por la inseguridad, el narcotráfico, la despoblación, el desempleo, la existencia de economías informales y otros

comportamientos interpretados por los políticas públicas como socialmente “problemáticos”). Aunque muchos de los vecinos afectados irán sufriendo el desplazamiento en etapas posteriores de este proceso, las medidas adoptadas por estas amplias coaliciones a menudo consiguen con éxito implantar un discurso aséptico sobre la regeneración urbana que cuenta con la aprobación de muchos vecinos. Por lo tanto, cualquier análisis sobre el desplazamiento debería incluir tanto las dimensiones más visibles como aquellas otras que tienen un carácter más simbólico. Tal reconsideración nos permite superar la limitación de los datos estadísticamente “objetivos”, ampliando algunas de las restricciones metodológicas que a menudo tienen los debates sobre desplazamiento (Slater, 2009). Asimismo, la violencia (física, económica, psicológica, social y simbólica) que representa el desplazamiento y desalojo en las familias afectadas, es la dimensión clave en el debate existente entre el desplazamiento y la gentrificación en ciudades de América Latina.

En otras palabras, lo que defendemos en este capítulo es que desplazar involuntariamente a personas de sus hogares o barrios no deja de ser una consecuencia más de las políticas de la gentrificación y el desplazamiento, o en palabras de Hartmann et al. (182: 4-5): “¡Los que expulsan se benefician – los expulsados no!” Tal injusticia social debería desencadenar una reflexión profunda sobre las relaciones de poder existentes que definen y estructuran los discursos sobre el desplazamiento, incluyendo la crítica del papel de las administraciones públicas. En esta línea, García Herrera, Smith y Mejías Vera (2007:280) nos recuerdan que “como el Estado adopta la gentrificación como una política de vivienda [...] tiene poco interés en recoger datos que documenten el grado de desplazamiento”, porque esos datos reflejarían el fracaso de dichas políticas.

Retomando a Marcuse, se pueden distinguir varios tipos de desplazamiento. En primer lugar, es central diferenciar los mecanismos de desplazamiento directo e indirecto. En segundo lugar, Marcuse desarrolla cuatro dimensiones del desplazamiento que deberían tenerse en cuenta en los debates críticos sobre la gentrificación: (i) el “desplazamiento del último residente”, método que sólo tiene en cuenta el número de viviendas afectadas por el desplazamiento y por lo tanto, considera sólo el último residente que ha sido expulsado como desplazado (tanto por el aumento del alquiler como por abandono); (ii) el “desplazamiento en cadena“, que incluye a todos los hogares que en el curso de un proceso de gentrificación/abandono pueden haber sido sucesivamente desplazados (por aumentos en el alquiler o deterioro previo de una vivienda, edificio o barrio); (iii) el “desplazamiento exclusivista” sucede cuando los residentes no pueden acceder a la vivienda debido a la gentrificación o abandono de la casa, edificio o barrio. La definición elaborada por Marcuse (1985: 206) es la siguiente: “cuando una familia desocupa voluntariamente la vivienda en la que residía, y esta se gentrifica o se abandona disuade a otras familias de características similar el instalarse en ella, por lo que el número de hogares disponibles en ese mercado de la vivienda se reduce. Estas familias son excluidas entonces de vivir donde bajo otras circunstancias habrían podido hacerlo”. Finalmente, Marcuse se centra (iv) en la “presión de desplazamiento”, dimensión en la que se refiere directamente al “despojo sufrido por los

sectores más desfavorecidos de la población durante la transformación de un barrio” (Slater 2009).

Por ende, los debates sobre gentrificación realizados en ciudades latinoamericanas deberían integrarse en una contextualización que incluya “el desplazamiento de los cambios económicos y físicos, al igual que los cambios surgidos en el barrio y en los hogares” (Marcuse 1985: 208). Así, todas estas dimensiones incluyen una mezcla de mecanismos de desplazamiento directo e indirecto. Es más, las explicaciones de Marcuse son relevantes para los debates que tienen lugar en América Latina porque logran reunir el abandono y la gentrificación como dos aspectos del desplazamiento que están mutuamente interrelacionados. Como un mecanismo de política previo o simultáneo al proceso de gentrificación, el desalojo por abandono ocurre bajo condiciones similares a la posterior reinversión en el barrio, ya que por ejemplo, esta última expulsa a los residentes que habitan viviendas precarias. Asimismo, un enfoque más crítico de la dimensión que adquiere el presión de desplazamiento, proporciona un análisis más profundo de las consecuencias ocultas de las motivaciones simbólicas de la gentrificación. Al respecto, Newman y Wylie (2006:26) señalan lo siguiente:

“Si tenemos en cuenta los impactos negativos de la gentrificación, podemos no sólo hacer referencia a los vecinos que son inmediatamente desplazados por estos procesos de gentrificación, sino también al impacto que la reestructuración del espacio urbano tiene sobre los vecinos o residentes de bajos recursos al motivar su traslado fuera de barrios que una vez proporcionaron un amplio suministro de bienes y servicios al alcance de sus posibilidades.”

En otras palabras, podemos afirmar que el desplazamiento definitivamente afecta a otros aspectos que van más allá de la expulsión directa de ciertas familias debido a la llegada de nuevos vecinos con mayor poder adquisitivo. Si analizamos los drásticos cambios están sufriendo los barrios debido a la gentrificación, ciertamente algunos usos del espacio, comportamiento del consumidor y estilos de vida, tienden a adoptar una conducta social específica que a menudo tiene sus raíces en los comportamientos de clase media. En otras palabras, el habitus de la clase media es lo que de una forma creciente está definiendo las formas socialmente aceptadas y aceptables de apropiación y uso del espacio urbano. En el curso de la ascendente movilidad social que se ha llevado a cabo a lo largo de la última década en muchos países de la región, se ha logrado y estigmatizado como vulgar e incívico muchas de las diferentes maneras de apropiación (material y simbólica) del espacio público en los barrios. De este modo, otros hábitos y conductas populares han sido directamente declarados como ilegales y perseguidos incesantemente. Por tanto, la existencia de una presión de desplazamiento para expulsar principalmente determinadas configuraciones de la subjetividad (de las clases populares, clases obreras o minorías étnicas) se está llevando a cabo como un proceso transversal.

Sin embargo, este desalojo material sólo es posible si previamente se ha dado una serie de procesos simbólicos de exclusión y cambio del uso del espacio compartido. Esta exclusión

puede variar de ciudad en ciudad y de barrio a barrio, pero al menos siempre coexisten las siguientes dos características: el rápido crecimiento económico, rodeado de importantes medidas de lucha contra la pobreza (como por ejemplo, las medidas políticas para alcanzar una renta básica en Brasil y Argentina) implica que la pobreza extrema no se relaciona con la mayoría social, pero sin embargo está siendo cada vez más estigmatizada. Como observamos, tras sus políticas progresistas, tales discursos tienden a exacerbar las jerarquías existentes, principalmente si están relacionadas con la discriminación y los estereotipos étnicos y raciales. Por otro lado, los responsables políticos están gradualmente tratando de erradicar las actividades económicas informales, especialmente de las zonas centrales de las ciudades.

Incluso en aquellos barrios donde aparentemente existe una diversidad social y donde los sectores sociales aun polarizados parecen “convivir” (al menos en términos estadísticos), es muy poco probable que interactúen, a menos que las clases populares sean empleadas por los hogares más pudientes – la llegada de personas adineradas a un barrio marginal es un mito muy típico de (auto)legitimación. Según Wacquant (2007), la segregación y la exclusión social son más agresivas y extremas cuando los “marginados urbanos” viven en el mismo barrio que las clases dominantes de una sociedad. Por lo que esa convivencia se transforma en un multiculturalismo folklórico que aumenta la dominación de clase y la discriminación racial. Teniendo en cuenta algunas de las cuestiones anteriores sobre la presión de desplazamiento y la prevalencia de determinadas posiciones sociales y de status sobre otras, el desplazamiento de ciertas prácticas resulta inevitable. Tal operación puede mostrarse inconsciente o conscientemente (por ejemplo, a través de la violencia), que se genera por la acumulación de capital (simbólico, cultural y económico) de parte de aquellos sujetos que son capaces de definir y dominar los espacios y los lugares. Dangschat (2009) señala que es útil reflexionar desde una perspectiva micro, meso y macro acerca de la reproducción social de las clases altas, para entender cómo es el modo de reproducción entre estructura, habitus y práctica en los discursos que tratan la gentrificación y el desplazamiento. Esto ayuda a conceptualizar el desplazamiento no sólo en términos de movilidad, es decir de desalojo de una vivienda o de un barrio; sino también como una presión simbólica, forzada por una amplia gama de políticas urbanas, discursos y prácticas. Entre otras, dicha presión induce a la creciente invisibilidad de algunas prácticas sociales y culturales, la criminalización de otras, la limitación en el uso y la exclusión del espacio público, así como la imposibilidad para utilizar determinadas instalaciones de un barrio, la incapacidad para apreciar ciertas prácticas simbólicas que aparecen y se relacionan con un alto capital cultural y la hegemonía de una civilidad neoliberal de las clases medias urbanas.

Cabe recordar que los barrios en procesos de gentrificación poseen algunas cualidades que los hacen especiales y selectivos – en otras palabras, exclusivos. Los habitantes marginados no sólo necesitan de capital económico para poder valorar lo mencionado, sino que también requieren de un cierto capital social y cultural. En este sentido, uno de los principales cambios simbólicos en ciudades de América Latina hace referencia a la distinción entre lo que socialmente es y no es deseado en la actualidad. Por tanto, el análisis de la gentrificación a través de este prisma nos ayudará a establecer criterios adicionales para una mejor

comprensión de las condiciones que producen el desplazamiento. En el siguiente apartado se estudiará en detalle dicha perspectiva, al desarrollar estos enfoques críticos sobre las cuatro ciudades de América Latina y sus políticas de gentrificación.

La correlación entre gentrificación y desplazamiento en América Latina – un diálogo crítico entre cuatro ciudades

Mientras que los discursos oficiales sobre la renovación urbana generalmente aplican un lenguaje cuidadoso para evitar que sus intenciones salgan a la luz, la perspectiva comparativista desarrollada aquí puede ofrecer nuevos enfoques sobre el conjunto de políticas específicas que estructuran la gobernanza urbana (Peck, 2010; Guarneros-Meza y Geddes, 2010). En la actualidad, estas políticas han logrado transformar de forma significativa el paisaje físico, simbólico y social de las zonas centrales y semi-periféricas de la mayoría de las ciudades latinoamericanas. Como efecto colateral, se ha producido un “modelo específico” de desarrollo urbano que puede distinguirse de otros como el desarrollo fragmentado de paisajes privatizados en la periferia urbana y en menor medida en las áreas centrales (Janoschka, 2002). Pero más allá de lo indicado, los nuevos procesos en el mercado inmobiliario, a menudo dirigido por capitales transnacionales, se dirigen hacia áreas degradadas de los centros urbanos de América Latina, a través de recursos como el patrimonio arquitectónico y cultural (Crossa, 2009; Bromley y Mackie, 2009). Este proceso es un aspecto reconocible de la ciudad neoliberal que implementa la limpieza social a través de la modernización selectiva del territorio (Delgadillo, 2008), y que a continuación veremos a través de los casos de México, Argentina, Brasil y Chile. Con el fin de comprender las enormes diferencias entre estas ciudades, no vamos a presentar debates exhaustivos sobre cada lugar, sino más bien presentar algunas de sus características que ayuden a comprender la dinámica fundamental y dominante en cada ciudad. Por lo que no significa que esta sea la única manera en la que la gentrificación se genera en cada lugar, pero nos ayuda en perfilar diferentes tipos y dinámicas.

Ciudad de México: el patrimonio arquitectónico como espectáculo para la gentrificación

Desde la incorporación del Centro Histórico de la Ciudad de México a la lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 1987, el área ha sufrido transformaciones importantes, rompiendo con las principales tendencias sociales y demográficas que habían marcado su sucesiva transformación simbólica y funcional durante el siglo XX. Seriamente perjudicado por el terremoto de 1985, el centro histórico se convirtió en un lugar clave para la reconstrucción de miles de viviendas para las clases populares (Duhau, 1987; Delgadillo, 2008). Pero poco a poco estas políticas inclusivas comenzaron a desviar su enfoque hacia una valoración creciente del potencial cultural y turístico de la arquitectura colonial y pre-colonial (Gutiérrez, 2009). Así, desde mediados de la década de 1990, la zona comenzó a convertirse

en un lugar cada vez más disputado, sobre todo debido a la presencia (no deseada políticamente) de alrededor de 25 mil vendedores ambulantes que se dedicaban a actividades informales y que usaban ampliamente el espacio público (Silva, 2010). En otras palabras, el llamado “rescate” del centro histórico se convirtió por aquel entonces en una tarea de interés político primordial, abordando especialmente las distintas formas de economía informal. Erradicando a los vendedores ambulantes, a los cuales se veía como un obstáculo en el camino de la gentrificación en las ciudades de América Latina (Jones y Varley, 1999), el centro histórico de la Ciudad de México estaba siendo preparado simbólicamente para el proceso de gentrificación que actualmente padece. Diferentes esquemas de asociación público-privada respaldaron políticas de inversión cuyo objetivo era “normalizar” las calles a través de la disciplina, el castigo y la eliminación de los vendedores ambulantes (Crossa, 2009). Desde principios del siglo XXI diferentes inversores, y muy especialmente Carlos Slim, el hombre más rico del mundo junto a su Fundación Centro Histórico, comenzaron a comprar y rehabilitar muchos de los edificios históricos de la zona. Asimismo, la gentrificación fue apoyada por una política que contemplaba la construcción de más de 35 mil viviendas privadas en otras áreas del centro de la ciudad, ampliando el perímetro de la gentrificación más allá del centro histórico (*Bando 2*: Tamayo, 2007).

La combinación de todos estos enfoques dio lugar a un desplazamiento cada vez mayor, sobre todo de las prácticas populares comunes que proveían el sustento económico de muchas familias. Por supuesto, las políticas de desalojo tienen asimismo un importante componente étnico y racial. En este sentido, los vendedores ambulantes, como los pobladores tradicionales del centro histórico de Ciudad de México (muchos de ellos inmigrantes del sur del país o de los países vecinos de Centroamérica) tienen unas características étnicas y raciales diferentes a aquellas personas de clase media que están remplazándolos, y, como es lógico pensar, también difieren de los turistas extranjeros fundamentalmente “blancos” para quienes se prepara simbólicamente ese espacio (Walker 2008). En particular, el desplazamiento de las actividades comerciales informales de las zonas centrales de la ciudad es una faceta de desplazamiento que tiene como objetivo garantizar la seguridad en el espacio público urbano para los turistas. Pero también representa el poder de transformación que tiene el turismo, especialmente como un mecanismo clave capaz de producir o estimular paisajes gentrificados (y vice versa). Este ejemplo es paradigmático en relación a las políticas aplicadas en muchas ciudades de América Latina que poseen un rico patrimonio arquitectónico, como por ejemplo Salvador da Bahía, Quito, Lima o Cuenca. Estas combinan la importación de políticas extranjeras (Walker, 2008) en la implementación de la “ciudad empresarial neoliberal” (Crossa, 2009) que sucesivamente logra expulsar a los marginados urbanos de los espacios que así son preparados para la posterior inversión inmobiliaria.

Buenos Aires: el patrimonio cultural como espectáculo para la gentrificación

La ciudad de Buenos Aires puede ser considerada como otro ejemplo más de la compleja interacción entre la gentrificación originada por las actividades relacionadas con el turismo y

su articulación con las estrategias de valorización simbólica. En Buenos Aires este proceso se refiere principalmente a un patrimonio inmaterial, y muy en particular a la cultura del Tango, que se incorporó como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2009. Desde entonces, ha sido un objetivo clave para la administración local, dirigida por un alcalde de corte neoliberal desde 2007 (Gómez Schettini, Almirón y González Bracco, 2011). En términos generales, la ciudad presenta un marco local en el que las estrategias de renovación urbana como por ejemplo, la rehabilitación integral de Puerto Madero o los recientes intentos de establecer un polo de desarrollo tecnológico en la zona sur de Parque Patricios, han surgido a través de un intenso diálogo con planificadores catalanes, proporcionando la “movilidad” de las políticas de gentrificación (González, 2011). En varias ocasiones estas políticas han conseguido una supuesta “mejora” de las zonas residenciales mediante la introducción de nuevos usos y actores, promocionando nuevos estilos de vida (Herzer, 2008). Entre otros, San Telmo puede ser considerado como un barrio paradigmático en el que los procesos de valorización del patrimonio cultural y arquitectónico, la renovación urbana y la reestructuración comercial han creado la base para el desarrollo de actividades turísticas que motivan el desplazamiento de los grupos de ingresos más bajos (Herzer, Gil y de Anso, 2012). En especial esto ocurre con los turistas de largo plazo que se instalan en el barrio y alquilan o compran bienes inmuebles: profesores universitarios en periodos sabáticos, profesionales en periodos largos de vacaciones con ánimo de impregnarse de la cultura del Tango, escritores y artistas extranjeros, profesores de lenguas extranjeras que trabajan en otras partes de la ciudad, etc. No obstante, políticas similares se han extendido a partes más amplias de áreas localizadas más al sur y que están más desfavorecidas, como ha ocurrido en el barrio de La Boca. En este caso, Rodríguez et al. (2011) consideran que el empresarialismo urbano cultural se centra estratégicamente en el nexo entre la cultura del Tango y el turismo para implementar la rehabilitación de viviendas de forma gradual. Los fuertes contrastes entre los espacios de nueva creación del turismo cultural y sus lugares de recepción muestran la violencia que hay detrás de la puesta en escena del espectáculo del patrimonio cultural que está teniendo lugar en La Boca - en las que áreas como Caminito, la Fundación PROA, el Teatro de la Ribera, la Escuela de Tango Popular o la Usina del Arte (un centro cultural en una antigua central eléctrica) simbolizan las formas diversas en que lo material y lo simbólico se articulan en el barrio. En términos similares, el Centro Metropolitano de Diseño (Centro Metropolitano de Diseño, CMD), establecido en el antiguo Mercado Central de Pescado en otro barrio popular como Barracas, tiene por objeto estimular la re-apropiación de un lugar estratégicamente situado y preparado para fomentar su revalorización mediante la introducción de diseñadores, artistas y otros “pioneros” de la gentrificación. Estas prácticas recientemente introducidas contrastan fuertemente con los usos tradicionales de los espacios, provocando el rechazo local. De hecho, se intentó tomar partes vacías del CMD poco tiempo después de su inauguración (Kanai y Ortega-Alcázar, 2009). Del mismo modo, en el barrio de San Telmo, encontramos el edificio previsto para albergar El Centro Cultural de España en Buenos Aires, que aún no ha sido inaugurado debido a los recortes presupuestarios ocasionados por la crisis económica española, pero que fue ocupado en mayo de 2012 por más de 60 familias pertenecientes a una cooperativa de vivienda. Estas familias reclamaban

un espacio emblemático del que habían sido expulsados por el gobierno local en 2009. Por otro lado, el barrio de La Boca ha presenciado importantes luchas por el derecho a la vivienda, sobre todo por los desalojos violentos que han sufrido varios cientos de vecinos de conventillos y casas tomadas (Rodríguez et al., 2011). Este movimiento puede ser considerado como el origen de las luchas más profundas en contra de la gentrificación. En este sentido, la experiencia de Buenos Aires reconoce el importante pero difícilmente cuestionable rol que juega el patrimonio y la innovación cultural en la gentrificación de América Latina. Los nuevos usos detonan cambios sociales y la conquista de barrios por parte de la creciente economía del conocimiento. Según Carman (2006), en Buenos Aires la referencia a la “cultura” es un activo omnipresente para conseguir la revalorización de los barrios “obsoletos”. Ello pone en valor los lugares y la autenticidad para que las fuerzas del mercado dominante las gestionen.

Rio de Janeiro: eventos deportivos, nuevos mercados inmobiliarios y gentrificación

El ejemplo de Río de Janeiro proporciona información sobre la compleja interrelación entre la renovación urbana, las políticas de seguridad y la celebración de eventos deportivos internacionales como un mecanismo clave para transformar la ciudad mediante el desplazamiento y la regulación de la conducta de los ciudadanos no deseados. Diferentes autores reconocen que los preparativos para la celebración de la Copa Mundial de la FIFA 2014, y en especial los Juegos Olímpicos de 2016, transformarán de forma dramática la estructura social, física y política de la ciudad (Gaffney, 2010; Lima, 2010). A este respecto, es importante recordar que la historia reciente de los Juegos Olímpicos gravita alrededor del comercio, la acumulación y el dinero (Baad y Sanderson, 2012), y además se presenta como una buena oportunidad para silenciar las voces en contra de los masivos desalojos que han sido reportados desde todos los lugares que han sido escenarios de los grandes eventos deportivos durante las últimas décadas (COHRE, 2007; Porter, 2009; Eby, 2009; Ngonyama, 2010; Gold y Gold, 2008). Aunque la relación existente entre los esquemas de desarrollo urbano y los grandes eventos deportivos es clara al menos desde los Juegos Olímpicos de 1992 en Barcelona, el panorama en Río de Janeiro ofrece una interesante perspectiva para evaluar las nuevas políticas de la gentrificación en Latinoamérica. Como Río de Janeiro ya acogió eventos similares como los Juegos Panamericanos del 2007 o la conflictiva Copa de las Confederaciones de 2013 que ha traído aparejada un ciclo de protestas en todo el país, ya conocemos cuales serán algunos de los rasgos que transformarán la ciudad en un futuro. Entre otras cosas, la experiencia de 2007 mostró evidencias de la implementación de un “estado de excepción” (Vainer, 2011), que aspiraba a eliminar las huellas omnipresentes de los pobres urbanos, a través de la apropiación de los espacios públicos (Curi, Knijnik y Mascarenhas, 2011) y su presencia física en estos barrios pobres ubicados estratégicamente en espacios centrales de la ciudad. La otra cara de la moneda se refiere a la creación de mercados inmobiliarios vinculados a la preparación de la ciudad para la celebración de los eventos. Un aspecto clave está siendo la “pacificación” de las favelas previamente estigmatizadas y el control simbólico y físico sobre los pobres urbanos (Zibechi, 2010) que se ejecuta con

anterioridad a la creación de nuevos mercados de bienes inmuebles. En el caso de Río de Janeiro, esto es especialmente importante, ya que se basa en dos estrategias: el programa conocido como Favela-Barrio, que durante las dos últimas décadas ha llevado a cabo una inversión muy elevada para lograr la regeneración de los barrios marginales (Perlman, 2010) y la policía de “pacificación” (*Unidade de Polícia Pacificadora, UPP*) mediante un cuerpo paramilitar que desde noviembre de 2008 ha “liberado” a más de dos docenas de favelas del tráfico de drogas y de la violencia. Sin embargo, la erradicación de favelas es selectiva, puesto que solo se intervienen áreas estratégicas de la ciudad que son objetivo de planes urbanísticos y de inversión en instalaciones deportivas. Paradójicamente, se consolidan a las vez las favelas ubicadas en áreas periféricas de la ciudad, debido a que estas son las que acogen a la población desplazada, y permiten a los inversores inmobiliarios expandirse a nuevas partes de la ciudad, transformándose radicalmente las condiciones de vida de sus habitantes (Cavalcanti, 2009; Gonçalves, 2011). En otras palabras, a día de hoy existen áreas específicas de la ciudad que se presentan como escenarios en disputa para la gentrificación inminente; favelas ubicadas en áreas centrales o en las proximidades de las playas – ambos lugares estratégicos para el futuro desarrollo inmobiliario y la especulación capitalista.

Santiago de Chile: El rol de los agentes inmobiliarios, reurbanización y gentrificación

Aplicando la perspectiva teórica de Neil Smith (1979), la gentrificación en Santiago de Chile puede ser considerada como un ejemplo interesante sobre el desplazamiento y el retorno del capital (y no esencialmente de personas). Es decir que la gentrificación no está dirigida principalmente por los nuevos residentes, sino por agentes inmobiliarios que han percibido el potencial de plusvalía existente (*rent gap* en inglés), y por ello están promoviendo el desplazamiento (Casgrain y Janoschka, 2013). Tales prácticas precipitan el deterioro de la ciudad en un momento determinado con el fin de apropiarse de un espacio para extraer las ganancias potenciales. López-Morales (2011) ha observado cómo los instrumentos específicos de planificación urbana neoliberal y la liberalización de la construcción han proporcionado una acumulación creciente de la renta del suelo capitalizada por un pequeño grupo de grandes inversores en la semi-periferia de Santiago de Chile. De este modo, la gentrificación forma parte de la circulación cíclica del capital y se materializa mediante la práctica socialmente injusta de la exclusión social. Llega a la conclusión de que las administraciones locales responsables de la planificación del territorio carecen de los recursos humanos y financieros para hacer frente a esos agentes privados. Como única alternativa viable, compiten con los municipios vecinos para establecer la desregulación necesaria para llevar a cabo proyectos inmobiliarios de alta envergadura, que a diferencia de lo que ocurriría con proyectos de pequeña y mediana escala, no respetan la diversidad social y arquitectónica existente. Es más, el gobierno central prestó diferentes subvenciones cuyo objetivo fue promover la rehabilitación de áreas urbanas céntricas, en el que los compradores de propiedades residenciales reciben financiación adicional si la vivienda se encuentra dentro de los límites de las áreas específicas de la renovación urbana. Esta política facilitó la creación de nuevos nichos de consumidores que de otra manera habrían sido excluidos del parque de viviendas

privadas. Los beneficiarios fueron una parte de los estudiantes universitarios, jóvenes profesionales de clase media y los trabajadores que valoran la accesibilidad y la cercanía a la economía de servicios.

En consecuencia, la densidad demográfica se ha elevado considerablemente, sobre todo en el municipio de Santiago, que aunque concentra menos del siete por ciento de la población metropolitana, representa el 38 por ciento de las nuevas viviendas construidas en la última década (Casgrain y Janoschka 2013). Por tanto, las políticas públicas existentes tienen por objeto expulsar a los residentes de bajos ingresos de esta y otras zonas en reconstrucción. Por un lado, el derribo de viviendas de bajo costo pero deterioradas y su sustitución por altos edificios de departamentos para la clase media en expansión repercute al alza en los precios de alquiler, lo que imposibilita el acceso de las familias de las clases populares a esas áreas. Por otro lado, la mercantilización de la vivienda social en Santiago implica mecanismos estrictamente de mercado para el abastecimiento de la oferta de vivienda a través de subsidios públicos (Fondo Solidario de la Vivienda). Este mecanismo resuelve la falta de viviendas de forma relativamente eficaz, pero hace imposible mantener los “beneficiarios” en las áreas centrales de la ciudad – sólo las viviendas construidas en lugares periféricos son capaces de cumplir con todos los requisitos, especialmente en lo que respecta al valor del suelo (Hidalgo, 2010). Como estas políticas se han exportado recientemente de Chile a otros países de la región, los habitantes con bajos recursos de muchas ciudades de América Latina están padeciendo al mismo tiempo esta implementación de políticas neoliberales de la gentrificación a partir de los mercados inmobiliarios, siendo estratégicamente desalojados de las áreas urbanas centrales (Carrión, 2005).

Conclusiones

En este capítulo hemos comenzado a desarrollar un enfoque comparativista de las geografías emergentes de la gentrificación en América Latina. En base a cuatro ejemplos -Ciudad de México, Buenos Aires, Río de Janeiro y Santiago de Chile- se han estudiado los diferentes mecanismos y procesos de gentrificación llevados a cabo por la administración pública y los grandes capitales privados, principalmente a través de distintas formas de desplazamiento que transcurren a través de la violencia (física y simbólica) que sufren los pobladores de estos barrios. Aunque las políticas varíen de un lugar a otro, se pueden distinguir dos líneas generales de actuación: en primer lugar, el patrimonio arquitectónico y cultural en sus diferentes formas, que se está posicionando estratégicamente para transformar los barrios populares en escenarios (turísticos) gentrificados. En segundo lugar, las políticas de gentrificación se están utilizando para desplazar economías informales y facilitar el surgimiento de procesos de reproducción capitalista, especialmente en el sector inmobiliario formal. Ambas estrategias van de la mano con un discurso basado en la seguridad que justifica la militarización del espacio y la actuación policial para garantizar la eficacia del desplazamiento. Es importante señalar que se trata de políticas que tienen por objeto desplazar a los pobres urbanos, de forma directa (demoliendo barrios marginales, organizando la quema

de casas y el desarrollo de nuevos mercados inmobiliarios) y de forma indirecta (poniendo en escena el rico patrimonio tangible e intangible para el turismo). En consecuencia, a pesar de contener expresiones diversas, todas estas estrategias tienen en común la presión, la exclusión, el abandono o incluso la represión física para desplazar a la población de estos espacios urbanos específicos ahora considerados centrales en la re-articulación del capitalismo urbano contemporáneo.

El debate inicial acerca de la gentrificación latinoamericana nos demuestra asimismo que es imprescindible relacionar gentrificación con el carácter extractivo del capitalismo contemporáneo. Nos referimos a la explotación de nichos de mercado que aún no han sido hegemonizados por la economía capitalista, como son la producción informal de la vivienda y su producción social del hábitat, o las distintas y complejas formas de economía informal, propia de los sectores populares. Así, la higienización social y la modernización selectiva del territorio o, en otras palabras, el desalojo de las clases populares y los vendedores ambulantes del espacio público a través de su control y securitización surgen como elementos constitutivos de la gentrificación en América Latina. Debemos interpretar por tanto la gentrificación latinoamericana como un proceso de transformación de los modos de reproducción socio-urbana, especialmente si se considera la dicotomía formal-informal.

En conclusión, las ciudades latinoamericanas están padeciendo una expulsión masiva de las actividades económicas que habitan sus ciudades, tanto de las actividades informales o de las formas de uso informales de la ciudad, como de sus economías de subsistencia. El acercamiento a las políticas de desplazamiento que se ha iniciado en este capítulo ayuda a caracterizar el desplazamiento como factor clave de la extracción y acumulación capitalista en los procesos urbanos actuales, transversal a los procesos de gentrificación. Desnaturalizar estos discursos asépticos del capitalismo, que violentan los cuerpos y refuerzan la exclusión como paradigma generador de plusvalía, es precisamente la tarea académica crítica y reflexiva que tenemos por delante.

Referencias

- Alba, C., 2012, La calle para quien la ocupa. Las condiciones sociopolíticas de la globalización no hegemónica en México DF. *Nueva sociedad*, 241, 79-92.
- Atkinson, R. y Bridge, G., 2005, Introduction. En Atkinson, R. and Bridge, G. (eds.), *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. London: Routledge.
- Bähr, J. y Mertins, G., 1995, *Die lateinamerikanische Gross-Stadt: Verstädterungsprozesse und Stadtstrukturen*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Baad, R. y Sanderson, A., 2012, An analysis of the political economy of bidding for the Summer Olympic Games: Lessons from the Chicago 2016 bid. En Maenning, W. and Zimblaist, A. (eds.) *International Handbook on the Economics of Mega Sporting Events*. Celtenham: Edward Elgar.
- Borsdorf, A., 1982, Die lateinamerikanische Großstadt. Zwischenbericht zur Diskussion um ein Modell. *Geographische Rundschau*, 34.11, 498-501.
- Borsdorf, A., y Hidalgo, R., 2013, Revitalization and tugurization in the historical centre of Santiago de Chile. *Cities*, 31, 96-104.
- Bromley, R. y Mackie, P., 2009, Displacement and the New Spaces for Informal Trade in the Latin American City Centre. *Urban Studies*, 46.7, 1485-1506.
- Buzai, G. y Marcos, M., 2012, The Social Map of Greater Buenos Aires as Empirical Evidence of Urban Models. *Journal of Latin American Geography*, 11.1, 67-78.
- Carman, M., 2006, *Las trampas de la Cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.
- Carrión, F., 2005, El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. *EURE*, 31.93, 89-100.
- Casgrain, A. y Janoschka, M., 2013, Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios - Revista de investigación social*, 22.
- Cavalcanti, M., 2009, Do barraco à casa: tempo, espaço e valor(es) em uma favela consolidada. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 24(69), 69-80.
- COHRE (Centre of Housing Rights and Evictions), 2007, *Fairplay for Housing Rights: Mega-Events, Olympic Games and Housing Rights: Opportunities for the Olympic Movement and Others*. Geneva: COHRE.
- Crossa, V., 2009, Resisting the Entrepreneurial City: Street Vendors' Struggle in Mexico City's Historic Center. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33.1, 43-63.
- Cuenya, B. y Corral, M., 2011, Empresarialismo, economía del suelo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires. *EURE*, 37(111), 25-45.
- Curi, M.; Knijnik, J. y Mascarenhas, G., 2011, The Pan American Games in Rio de Janeiro 2007: Consequences of a sport mega-event on a BRIC country. *International Review for the Sociology of Sport*, 46.2, 140-156.
- Dangschat, J., 2009, Space Matters - Marginalization and Its Places. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33.3, 835-840.
- Delgadillo, V., 2008, Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la Ciudad de México, una acción pública híbrida 2001-2006. *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(28), 817-845.

- Degadillo, V., 2012, *Patrimonio histórico y tugurios. Las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad de México y Quito*. Mexico City: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Desmond, M., 2012, Eviction and the Reproduction of Urban Poverty. *American Journal of Sociology*, 118.1, 88-133.
- Duhau, E., 1987, La formación de una política social: el caso del Programa de Renovación Habitacional Popular en la ciudad de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2.1, 75-100.
- Duhau, E., 2012, *La sociologie urbaine et les métropoles latino-américaines. Dossiers, Actualité de la sociologie urbaine dans des pays francophones et non anglophones*. Documento en línea: <http://sociologies.revues.org/4193> (Acceso: 20/12/2012)
- Eby, D., 2009, Closing Ceremonies: How Law, Policy and the Winter Olympics are Displacing an Inconveniently Located Low-Income Community in Vancouver. *Planning Theory & Practice*, 10.3, 408-414.
- Franco, R.; Hopenhayn, M. y León, A., 2011, Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día. *Revista de la CEPAL*.
- Freeman, L. y Braconi, F., 2004, Gentrification and displacement: New York City in the 1990s. *Journal of the American Planning Association*, 70, 39-52.
- Gaffney, C., 2010, Mega-events and socio-spatial dynamics in Rio de Janeiro, 1919-2016. *Journal of Latin American Geography*, 9.1.
- García Canclini, N., 1982, *Las culturas populares en el capitalismo*. Ciudad de México: Editorial Nueva Imagen.
- García Herrera, L.; Smith, N. y Mejías Vera, M., 2007, Gentrification, Displacement, and Tourism in Santa Cruz De Tenerife. *Urban Geography* 28.3, 276-298.
- Gómez Schettini, M.; Almirón, A. y González Bracco, M., 2011, La cultura como recurso turístico de las ciudades. El caso de la patrimonialización del tango en Buenos Aires, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 20, 1027-1046.
- Gold, J. y Gold, M., 2008, Olympic Cities: Regeneration, City Rebranding and Changing Urban Agendas. *Geography Compass*, 2.1., 300-318.
- Gonçalves, R., 2011, O mercado de aluguel nas favelas cariocas e sua regularização numa perspectiva histórica. *GEOgraphia*, 13(26), 114-135.
- González, S., 2011, Bilbao and Barcelona 'in Motion'. How Urban Regeneration 'Models' Travel and Mutate in the Global Flows of Policy Tourism. *Urban Studies*, 48.7, 1397-1418.
- González-Hernández, G.M., 2009, La revitalización del Centro Histórico de Zacatecas y la conciencia social. *Economía, Sociedad y Territorio* 9.30, 473-513.
- Gormsen, E., 1981, Die Städte in Spanisch-Amerika. Ein zeit-räumliches Entwicklungsmodell der letzten hundert Jahre. *Erdkunde*, 35.4, 290-303.
- Gramsci, A., 1971, *Selections from the Prison Notebooks*. New York: International Publishers (traducido del italiano y editado por Q. Hoare y G. Nowell Smith).
- Grier, G. y Grier, E., 1978, *Urban Displacement: A Reconnaissance*. Washington: US Department of Housing and Urban Development.
- Guarneros-Meza, V. y Geddes, M., 2010, Local Governance and Participation under Neoliberalism: Comparative Perspectives. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34.1, 115-129.

- Gutierrez, R., 2009, Los centros históricos de Iberoamérica. Políticas y improvisaciones. *Cadernos de Arquitectura e Urbanismo*, 16(18+19), 321-335.
- Hartmann, C.; Keating, D. y LeGates, R., 1982, *Displacement: How to Fight It*. Berkeley: National Housing Law Project.
- Hidalgo, R., 2010, Los centros históricos y el desarrollo inmobiliario: las contradicciones de un negocio exitoso en Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14, 331(85). Documento en línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-85.htm> (Acceso: 15/06/2012)
- Hidalgo, R. y Zunino, H., 2011, La urbanización de las áreas periféricas en Santiago y Valparaíso: el papel de las relaciones de poder en el dibujo de la geografía socioresidencial. *EURE*, 37(111), 79-105.
- Herzer, H., 2008, ed. *Con el corazón mirando al sur: Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editoria.
- Herzer, H. y Gil y de Anso, L., 2012, Introducción. En Herzer, H. ed., *Barrios al sur. Renovación y pobreza en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Inzulza-Contardo, J., 2012, 'Latino Gentrification'? Focusing on Physical and Socioeconomic Patterns of Change in Latin American Inner Cities. *Urban Studies* 49.10, 2085-2107.
- Janoschka, M., 2002, El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, 28(85), 11-29.
- Janoschka, M. y Borsdorf, A., 2006, Condominios fechados and Barrios Privados: the rise of private residential neighbourhoods in Latin America. En Frantz, K., Webster, C y Glasze, G., eds., *Private City Fragments. The global spread of (gated) proprietary neighbourhoods*. Routledge, London.
- Janoschka, M., 2011, Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas*, 76, 118-132.
- Janoschka, M.; Sequera, J. y Salinas, L., 2013, Gentrification in Spain and Latin America – a Critical Dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37: DOI:10.1111/1468-2427.12030.
- Jaramillo, S., 2006, *Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y del centro histórico) de Bogotá* (=Documento CEDE 2006-40). Universidad de los Andes, Bogotá.
- Jones, G. y Varley, A., 1999, The reconquest of the historic centre: urban conservation and gentrification in Puebla, Mexico. *Environment and Planning A* 31.9: 1547-1566.
- Kanai, M. y Ortega-Alcázar, I., 2011, The Prospects for Progressive Culture-Led Urban Regeneration in Latin America: Cases from Mexico City and Buenos Aires. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33.2, 483-501.
- Laclau, E., 2005, *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C., 1985, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. London: Verso.
- Lees, L., 2012, The geography of gentrification. Thinking through comparative urbanism. *Progress in Human Geography*, 38.2, 155-171.
- Lees, L., Slater, T. and Wyly, E., 2008, *Gentrification*. London: Routledge.
- Lefebvre, H., 1968, *Le droit à la ville*. Paris: Antropos.

- Lima, C., 2010, Una mirada crítica a la zona portuaria de Río de Janeiro. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 17.2, 23-54.
- López-Morales, E., 2011, Gentrification by Ground Rent Dispossession: The Shadows Cast by Large-Scale Urban Renewal in Santiago de Chile. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35.2, 330-357.
- Maloutas, T., 2012, Contextual Diversity in Gentrification Research. *Critical Sociology*, 38.1, 33-48.
- Marcuse, P., 1985, Gentrification, abandonment and displacement: connections, causes and policy responses in New York City. *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28, 195-240.
- McFarlane, C. y Robinson, J., 2012, Introduction – Experiments in Comparative Urbanism. *Urban Geography*, 33.6, 765–773.
- Merklen, D., 2005, *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Ed. Gorla.
- Newman, K. y Wyly, E., 2006, The Right to Stay Put, Revisited: Gentrification and Resistance to Displacement in New York City. *Urban Studies*, 43.1, 23-57.
- Ngonyama, P., 2010, The 2010 FIFA World Cup: critical voices from below. *Soccer & Society*, 11.1-2, 168-180.
- Oliveira, N. y Gaffner, C., 2010, Rio de Janeiro e Barcelona: os limites do paradigma olímpico. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales 15(895), Documento en línea: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-895/b3w-895-17.htm> (Acceso: 01/07/2012)
- Peck, J., 2010, *Constructions of neoliberal reason*. Oxford: Oxford University Press.
- Perlman, J., 2010, *Favela. Four Decades of Living on the Edge in Rio de Janeiro*. Oxford: Oxford University Press.
- Portes, A. y Hoffmann, K., 2003, Latin American class structures: Their composition and change during the neoliberal era. *Latin American Research Review*, 38.1, 41-82.
- Porter, L., 2009, Planning Displacement: The Real Legacy of Major Sporting Events. *Planning Theory & Practice*, 10.3, 395-399.
- Porter, L. y Shaw, K., 2008, eds., *Whose Urban Renaissance – An international comparison of urban regeneration policies*. London: Routledge.
- Prévot Schapira, M.-F., 2001, Fragmentación especial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, 10(19), 33-56.
- Robinson, J., 2011, Cities in a World of Cities: The Comparative Gesture. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35.1, 1-23.
- Rodríguez, C. et al., 2011, La política urbana “PRO”: Continuidades y cambios en contextos de renovación en la ciudad de Buenos Aires. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 11, 101-121.
- Sabatini, F., Sarella, M. y Vásquez, H., 2008, Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. *Revista_180*: 18-25.
- Sader, E., 2008, Postneoliberalism in Latin America. En Brand, U., ed., *Postneoliberalism – a beginning debate*.
- Salcedo, R. y Rasse, A., 2012, The Heterogeneous Nature of Urban Poor Families. *City & Community*, 11.1, 94-118.

- Schlack, E. y Turnbull, N., 2011, Capitalizando lugares auténticos. Artistas y emprendimientos en la regeneración urbana. *ARQ*, 79, 28-42.
- Silva, D., 2010, Comercio ambulante en el Centro Histórico de la ciudad de México (1990-2007). *Revista Mexicana de Sociología*, 72.2, 195-224.
- Slater, T., 2006, The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30.4, 737-757.
- Slater, T., 2009, Missing Marcuse: On gentrification and displacement. *City*, 12.2-3, 292-311.
- Slater, T., 2013, Expulsions from public housing: The hidden context of concentrated affluence, *Cities*. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cities.2012.10.009>
- Smith, N., 1979, Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association*, 45.4, 538-548.
- Smith, N., 1996, *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*. London: Routledge.
- Smith, N., 2002, New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy. *Antipode* 34.3, 427-450.
- Swanson, K., 2007, Revanchist Urbanism Heads South: The Regulation of Indigenous Beggars and Street Vendors in Ecuador. *Antipode*, 39.4, 708-728.
- Tamayo, S., 2007, ed., *Los desafíos del Bando 2. Evaluación multidimensional de las políticas habitacionales en el Distrito Federal 2000-2006*. Ciudad de México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal, Instituto de Vivienda del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos A.C.
- Vainer, C., 2011, Cidade de Exceção: reflexões a partir do Rio de Janeiro. *Anais do Encontro Nacional da ANPUR*, 14, Rio de Janeiro. Documento en línea: <http://www.anpur.org.br/site/anais/ena14/ARQUIVOS/GT1-1019-633-20110106150243.pdf> (Acceso: 20/07/2012)
- Wacquant, L., 2007, *Urban Outcasts: A Compared Sociology of Advances Marginality*. Cambridge: Polity Press
- Walker, D. (2008) Gentrification moves to the Global South: An analysis of the Programa de Rescate, a neoliberal urban policy in México City's Centro Histórico. Unpublished Ph.D. thesis, document en línea: http://archive.uky.edu/bitstream/10225/935/DAVID_WALKER_GENTRIFICATI_ON_MEXICODF_DISS.pdf (Acceso: 20/07/2011)
- Zibechi, R., 2010, *Rio de Janeiro: Control of the Poor Seen as Crucial for the Olympics. Americas Program Report*. Washington: Center for International Policy, January 18, 2010. Documento en línea: <http://americas.irc-online.org/am/6656> (Acceso: 19/12/2012)